



El novelista responde las acusaciones de Fernando Flores Ibarra, "Charco de Sangre"

Un verdugo duerme la siesta en el Barrio Alto

En el siguiente artículo, el escritor Roberto Ampuero, autor del libro Nuestros años verde olivo, responde a las duras críticas que vertió en su contra su ex suegro Fernando Flores Ibarra, uno de los cercanos a Fidel Castro y quien se desempeñó como fiscal cubano en los primeros años de la revolución, período en el que mandó a ejecutar a cientos de opositores. Las acusaciones las vertió en la primera entrevista dada a un medio escrito, la cual fue publicada el jueves 3 en La Tercera. En ella, Flores Ibarra, "Charco de Sangre", expresó que Ampuero era un oportunista que se aprovechó de su familia y de las oportunidades que le dio la revolución.

Hace pocos días Fidel Castro afirmó por la televisión cubana que los países que condenaron a su régimen ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas «entre los cuales se encontraban las principales democracias europeas, así como Costa Rica y Argentina» merecen uno por «el insolero». El pasado jueves, imitando el tono soez y descalificador de su líder, el ex fiscal de la revolución cubana, Fernando Flores Ibarra, empleó en páginas de este diario el mismo estilo insolente para referirse a mí persona.

Por respeto a mi familia, a la opinión pública y a mí mismo no voy a ingresar al terreno de las descalificaciones personales con un hombre acostumbrado a ellas y que cuenta con el triste pronóstico, del cual se vaagloria, de haber estado al parodón a cientos de personas. Todo tiene un límite en la vida y, como aprendemos desde la infancia, hay seres con quienes sencillamente no se discute. Hacerlo es colocarnos a nuestra altura, concederles un favor. Por ello me remitiré sólo a lo sustancial.

El estilo empleado por Flores Ibarra retrata de cuerpo entero al régimen castrista: ante la ausencia de argumentos, recurre a la difamación y la ruindad moral para intentar descalificar a quienes piensan diferente. Los opositores son «enemigos en una guerra», el exilio cubano es «la escoria», los activistas por los derechos humanos en la isla son «facetas del imperialismo», y quienes «como yo» exigen democracia son unos «miserables». Ningún crítico al régimen de Castro es una figura respetable. Tras 42 años de dictadura, el castrismo no es capaz de mencionar a ni un sólo opositor que considere honorable y merezca el derecho de organizar un partido opositor en la isla.

El fiscal, que no demuestra haber ejecutado al menos a un centenar de personas, sale dos años después de la publicación de mi novela «Nuestros años verde olivo» a la palestra pública alegando que él es el personaje Ulises Cienfuegos, y que eso lo perjudica. En verdad eleva su voz en mi contra para irritar mi acción pública en favor de la democracia para Cuba y el hecho de que mi novela circula clandestinamente en Cuba. Pero, en rigor, no es cierto que Flores Ibarra sea el personaje de la novela. No lo es, porque no me interesaba describir a una persona real —con la cual, además, dejé hace 25 años de tener un vínculo familiar—, sino crear estéticamente un protagonista revolucionario, un ente de ficción, como fenómeno social.

El fiscal no es Cienfuegos. Éste luchó en el Ejército Rebelde,



Roberto Ampuero, escritor, vivió exiliado en Cuba en los setenta desde where casado con su hija de Flores Ibarra.

mientras que Flores Ibarra se sumó después del triunfo revolucionario al castrismo; Cienfuegos es embajador en la Unión Soviética; Flores Ibarra jamás lo fue; Cienfuegos está casado con una intelectual cubana, Cienfuegos con una empresaria chilena; Cienfuegos tiene cargo de conciencia a rales por las muertes que ha ordenado, Flores Ibarra, como lo reiteró en la entrevista, no pierde el tiempo en contar el número de sus víctimas; Cienfuegos muere durante un viaje a Madrid en los años noventa y, por lo que vos, Flores Ibarra está vivo y colgando, pero no en el socialismo cubano, que tanto elogia y admira, y que no deja salir a millones de sus compatriotas, sino en el modelo capitalista y neoliberal de Chile. En lo que sí coinciden Cienfuegos y Flores Ibarra es en que ambos han ejecutado a personas y llevan un mote indeleble en la historia cubana: «Charco de sangre».

Es sorprendente que Flores Ibarra, que afirma «no haber perdido un minuto de siesta» pensando en sus víctimas y el dolor de sus familiares, quiera hacernos creer que su prestigio —¿alguien así puede tenerlo?— se ve afectado por una novela, que no lo menciona, y un personaje de ficción que no es él. No son «Nuestros años verde olivo» y Ulises Cienfuegos quienes constituyen el problema de Flores Ibarra —¿qué el supo fuese un problema literario—, sino sus centenares de muertos y condenados a cadena perpetua, la mayoría de los cuales tuvieron procesos que no duraron 48 horas. Y Flores Ibarra, de quien hablo públicamente por primera vez y sólo porque él está embarcado en una vasta campaña de descrédito en mi contra, no es un tema para mí, sino más bien para la futura justicia en una Cuba democrática.

Yo viví, estudié y trabajé en Cuba, y esa experiencia, reflejada en «Nuestros años verde olivo», me hizo renunciar a mi militancia comunista. No soy yo el que ofende a Cuba con la descripción de su régimen, sino éste con sus 42 años de existencia. Precisamente porque conocí la isla y a su magnífica gente es que me siento comprendido con la lucha de los cubanos del exilio y la isla por la democracia. La acusación de «malagradecido» en un mundo recioso castrista, que Flores Ibarra utiliza para intentar desprestigiarme. Encierra un concepto castivo del ser humano: te doy comida, trabajo y adiestramiento, pero te quedas en mi patio y me eres fiel de por vida, o de lo contrario te declaro traidor a la patria. Eso es tan absurdo como acusar de traidores a la patria a Gladys Marín, Volodia Teitelboim o Camilo Escalona por aspirar a transformar el orden imperante en Chile después de

Un verdugo duerme la siesta en el Barrio Alto. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un verdugo duerme la siesta en el Barrio Alto. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile